

trae la cara bien lavada.
Se cuece un triunvirato
en estas grandes jornadas.
hay contactos en Madrid
entre Arelliza, Silva y Fraga.
Decía un comentarista
contemplando esta alianza:
«esto se parece al pacto
de Cánovas y Sagasta».
Es el Conde de Motrico
hombre de cabeza clara.
«Voy con Fraga a todas partes,
a cualquier sitio con Fraga».
Locomotoras como éstas
no se encuentran en España.
Pero hay una gran ausencia
en el banquete de gala.
Donde estaba todo el mundo,
don Federico faltaba.
¿Le discute el liderazgo?
Es una hipótesis válida.
Si Fraga quiere mandar,
él tiene a la Santa Casa.
Se habla de «paralelismo»
mas no de Santa Alianza.
Un periodista pregunta
al embajador de España
si tiene algo que decir
de esta cuestión delicada.
«Esa pregunta es impudical»,
exclama al oírle Fraga.
Este es un hombre irascible
y su cólera es sagrada.
(«No es malo, es que tiene pron-
[tos],
declara gente allegada.)
Este rasgo del carácter
otros hechos lo subrayan:
A un fotógrafo de prensa
que en casa de Arelliza estaba
don Manuel le recrimina
y con cajas destempladas
le prohíbe sacar fotos
que el momento perpetuaran.
Mas ya es hora de decir
porque la cosa está clara
que no en todos los sectores
del Sistema cae bien Fraga.
«Manolo lleva una marcha

demasiado acelerada».
se oye decir en esferas
bastante significadas.
El diario «Arriba» dedica
al tema atención escasa
y la Casa de las Flechas
no parece entusiasmada.
Los históricos propugnan
uniones más azuladas.
Profetiza el futurólogo
que Solís pacta con Fraga.
El notario Blas Piñar
ante los hechos se exalta.
«Es un muchacho exaltado»,
cual doña Pilar declara.
Cenas de cincuenta duros
su ascética le demanda
y hoteles de tres estrellas,
que está la vida muy cara.
Fernández-Cuesta, Oriol
y don Gonzalo trabajan
en una Unión Española
que es muy social y muy santa.
El «crepúsculo» no importa
en ocasión tan sonada.
El aumento de tarifas
muy bien puede iluminarla.
Los tácitos, divididos,
ir al juego no descartan.
Extramuros del Sistema
no despierta interés Fraga.
Santacreu en Barcelona
de buscarle apoyos trata.
No parece muy fraguista
la capital catalana,
y allí don Jordi Pujol
muy otro lenguaje habla.
Así transcurren las cosas
en estas grandes jornadas.
A la Corte de Saint James
para despedirse marcha.
Támesis por Manzanares
sin vacilar cambia Fraga.
Mas esto no acaba aquí
y ya vuelve sin tardanza.
Día de San Valentín
es la fecha señalada.
Grandes signos dará el cielo
de esta segunda llegada.



Carta de Arrabal

En el año 1967, en el periódico "Arriba", el señor Aparicio escribió que había que castrarme "para que, incapaz de ser padre, no diera hijos que renegasen de la Patria".

En 1970 y 1972 he tenido dos hijos (Lelia y Samuel), que, por segunda vez, he intentado inscribirlos como españoles en el Consulado Español de París el 12 de enero.

Se me explicó que esto no era posible, ya que son "hijos naturales". Convine que, desde luego, habían sido engendrados naturalmente, y no con ayuda de un artefacto electrónico. Se me precisó que mis hijos "son ilegítimos".

Al renovarme el pasaporte de nuevo, escribieron frente a la indicación "Estado civil" el título inesperado de: "Soltero". ¿No es sorprendentemente ridículo que mi matrimonio con mi mujer francesa (legal en toda Europa), sucedido hace diecisiete años, sea considerado como no existente? ¿Bajo qué pretexto?: El que no haya habido, de acuerdo con nuestros ideales, ceremonia católica.

Me pregunto si se trata de una injusticia general o de una vejación personal.

No hace mucho, a una alta personalidad oficial se le escapó el siguiente comentario cuando ante él alguien se quejaba de la severidad de su administración ante determinado espectáculo: "Aquí no tenemos más consigna de censura total que contra Arrabal".

Hace años que vivo esta consigna (en mi obra y en mi alma), que por culpa de ella no puedo tener la dicha de ver ni mis obras, ni mis películas, ni mis libros ni representados ni editados en España. Cuando se me dice que soy el dramaturgo español más representado en el mundo, en el fondo de mí queda la infinita pena de no poder expresarme en mi propia lengua, a la que tengo tanto derecho como el árbol tiene a la tierra.

Pero, ¿estas consignas también funcionan ya contra dos niños, que teniendo tan sólo dos y cinco años llevan ya el estigma infamante de ser mis hijos? ■ FERNANDO ARRABAL.

